

CAPÍTULO VII

REPÚBLICA ARGENTINA

Sumario del artículo sobre República Argentina.

<p>I—EXTENSIÓN Y POBLACIÓN</p> <p>Geografía física. Extensión territorial. Provincias. Puertos. Clima. Población total. Población por provincias. Emigración. Mortalidad.</p> <p>II—PRODUCCIÓN DE PRIMERAS MATERIAS</p> <p>Producción pecuaria. Carnes. Comercio de las carnes. Producción agrícola. Colonias agrícolas. Producción minera.</p>	<p>III—PRODUCCIÓN INDUSTRIAL</p> <p>Establecimientos industriales. Los Saladeros.</p> <p>IV—COMERCIO</p> <p>Comercio exterior en 1882. Usos y costumbres comerciales. Personal diplomático y consular. Precios corrientes de los artículos de consumo.</p> <p>V—MEDIOS DE COMUNICACIÓN</p> <p>Comunicaciones.</p> <p>VI—ESTADO SOCIAL Y POLÍTICO</p> <p>Instrucción pública. Beneficencia. Estadística de profesiones. Presupuestos.</p>
---	--

La república Argentina situada en la parte austral del Continente sud americano abraza 35 grados de latitud y 20 de longitud, lo que equivale aproximadamente á 3.027,088 kilómetros cuadrados, es decir, á una superficie seis veces mayor que la de España y las islas adyacentes incluso las Canarias, á diez veces á la de Italia ó de Inglaterra.

La capital de la república es Buenos Aires, situada en la vertiente E de los Andes; está regada por el Parana, el Uruguay y el Paraguay, que forman el río de la Plata, el Pilcomayo, el Bermejo, el río Colorado, el río Negro, etc. La mayor parte de estos ríos son navegables hasta una gran distancia del mar ó de su desembocadura, y el día en que la República tenga el censo de población que corresponde á la extensión de su suelo y á su fertilidad, estos ríos tendrán toda gran importancia comercial: hoy solo la Plata la tiene pero no la que tendrá cuando concurren las dichas circunstancias. Hay en el interior otros ríos y son los que desaguan en los lagos, tales como el Río Dulce, el Desaguadero, el Río Salado, etc.

El Oeste está formado por altas terrazas, bien regadas y fértiles, excepto el *Desierto*, en la provincia de Jujuy.

Al N. E. está la tierra baja, y á menudo inundada, del *Gran Chaco*.

En el Centro se halla el desierto llamado las salinas.

Al Sur tenemos las Pampas donde hay rebaños numerosísimos é inmensos guardados por los gauchos.

Estos territorios inmensos son los que políticamente se llaman territorios nacionales por no constituir todavía verdaderos estados de la confederación, cuyos estados son catorce con la extensión territorial siguiente:

ESTADOS Ó PROVINCIAS	Superficie en kil. cuad.
Buenos Aires.	211,230
Córdoba.	216,267
Corrientes.	123,661
Entre-Ríos.	111,643
Santa Fé.	113,350
Tucuman.	62,110
Salta.	155,275
Santiago.	108,692
Catamarca.	240,760
Mendoza.	155,275
S. Juan.	102,481
La Rioja.	108,692
San Luis.	125,332
Jujuy.	93,195
Total.	1.828,502

De modo que aun le queda á la República un territorio dos veces mayor que el de toda España y sus islas adyacentes fuera de su organismo político, habitado únicamente por 112 mil almas.

Sus principales ciudades y número de sus habitantes son: Buenos Aires, en 1883, 323,585; Córdoba, en 1882, 39,651; Rosario id., 32,204; Tucuman id., 24,237; Corrientes, 11,218; Santa Fé, 10,670, estas dos últimas ciudades segun el censo de 1869.

Los principales puertos de la República son, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé; y el movimiento general de buques de todos los puertos de la República es el siguiente:

	BUQUES DE VELA		CON CARGA		VAPORES	
	Número.	Toneladas.	Número.	Toneladas.	Número.	Toneladas.
Entrados en 1882	3,031	423,127	2,422	396,286	3,040	1.104,927
» » 1881	3,412	413,618	2,521	367,711	2,542	905,082
Salidos » 1882	2,023	367,925	1,072	204,859	2,742	1.080,212
» » 1881	2,500	323,120	1,495	178,922	2,300	843,116

El clima es vario segun la posición topográfica, pues mientras en las regiones de los Andes tenemos el clima del Norte de Europa y del Canadá, en las regiones del centro donde la brisa marítima no llega, tenemos un clima análogo al del Egipto y de la Arabia. En la costa y provincias ribeñeras el clima es templado y agradable como el de las penínsulas mediterráneas europeas. Pero cuando soplan los vientos propios de esta región americana, la salud se resiente bastante, principalmente cuando sopla el *Pampezo* que ocasiona gran mortandad entre los niños de las clases inferiores que perecen víctimas de la enfermedad llamada «el mal de siete días.»

El mes de las lluvias es Marzo, y de Abril á Agosto se mantiene el régimen de las aguas con igual intensidad, pero ya no llueve sino cosa de una mitad de lo que lo hace en Marzo. En Setiembre disminuye ya en un tércio comparada con los meses anteriores. En general el clima es humedo.

El *Censo general de la provincia de Buenos Aires, demográfico, agrícola, industrial y comercial de 1882* publicado en Buenos Aires con gran lujo tipográfico y que nos vá á suministrar gran parte de las noticias de este artículo, dá para la república una población total tan solo de tres millones de habitantes que se reparten de la manera siguiente entre los varios estados ó territorios de la Confederación.

Ciudad de Buenos Aires, capital de la República 295,000 habitantes	707,000 habitantes.
Provincia de Buenos Aires	
» Córdoba	320,000 »
» Corrientes	204,000 »
» Entre-Ríos	188,000 »
» Santa Fé	187,000 »
» Tucumán	178,000 »
» Salta	167,000 »
» Santiago	158,000 »
» Catamarca	102,000 »
» Mendoza	99,000 »
» San Juan	91,000 »
» La Rioja	87,000 »
» San Luis	76,000 »
» Jujuy	66,000 »
Territorios nacionales	2,000 »
Total	2.942,000 »

Entre esos 3.000,000 de habitantes, poco más ó ménos se cuentan 304,000 extranjeros que se reparten de la manera siguiente segun las diversas nacionalidades.

Italianos	129,641
Varias nacionalidades extranjerasy americanas	99,084
Alemanes	81,916
Espanoles	59,022
Franceses	55,432
Ingleses	19,750

Si ahora se recuerda la extensión territorial antes indicada y la cifra de población total, el resultado no puede ser más desconsolador, y casi puede decirse que la población esparzamada por toda la provincia está como perdida en medio de sus llanos y pampas. A esta imprevisión creemos nosotros que se deben las dificultades que encuentra para poblarse la República Argentina. Si hubiese concentrado la población, esta no iría pereciendo en medio de sus necesidades de toda clase, pues la falta de vías de comunicación junto con lo caros que son los trasportes quita todo aliciente el trabajo, de modo que aun admitiendo que la República tenga recursos para 100 millones de habitantes, el que no haya podido llegar á tres millones indica bien á las claras cuan inútilmente se consumen allí las fuerzas y la vida de los inmigrantes. De aquí como hemos dicho lo extraordinario de la repatriación.

El clima es excelente como ya hemos dicho. En su conjunto algo más caliente que España, y por consiguiente también un tanto menos frío. Mas seco en el interior que en el litoral, no es ni marítimo ni continental; constituye una transición entre sus dos tipos, y parece convenir grandemente lo mismo á la salud del hombre que á la producción agrícola, y á esto sin duda alguna se debe que la mortalidad anual á orillas del Plata no sea más que de 1 por cada 52 habitantes, en tanto en Francia es de 1 por 40; en España 1 por 38; Alemania 1 por 36; é Italia 1 por 33. Si ahora se considera que en Francia se cuenta un centenario por cada 190,015 habitantes; en Inglaterra 1 por cada 141,952; en Alemania 1 por 82,860; en España 1 por cada 71,500, y en Italia uno por cada 66,999, mientras en la República Argentina hay un centenario por cada 7,500 habitantes (habida la correspondencia de población con los Estados europeos) se convendrá en que la mortalidad es menor que en las dichas naciones, y mayor la longevidad que en ellas, lo que indica por otro lado sus buenas condiciones sanitarias.

¿Cómo pues en medio de condiciones tan excelentes no han emigrado á la República en los últimos doce años del Censo, de 1870 á 1882, mas que 556,000 personas, es decir, un poco más de 42,000 por año? ¿Puede atribuirse esto al miedo á las Indios? Esto se cree en Buenos Aires, y así no se hace más que repetir la cantilena que desde la guerra que contra ellos emprendió en la primavera de 1879 el presidente de la República general Julio Roca, los indios han sido rechazados á la Patagonia y al pié de los Andes de donde no les dejan salir los puestos militares argentinos que saben todos sus movimientos.

Esto á nosotros no nos parece exacto mas que en parte. Si es verdad que las terribles cacerías de los indios en años y épocas anteriores, más terribles por el daño que hacian á las personas que por el que causaban á las propiedades, impidieron el desarrollo ó extensión de la inmigración, pero no creemos que detuvieran el movimiento inmigrante; la prueba la vemos en lo que sucede en el norte América, los pieles rojas algo más temibles que los indios del Sud no han paralizado ni un solo día el progreso de la emigración.

II—Producción de primeras materias.

Nosotros vemos las causas en la naturaleza de la explotación del suelo argentino. Sus inmensas llanuras y su despoblación convidan á la vida pastoral menos fatigosa que la agrícola, y por esto la ganadería ha tomado mayor desarrollo. La producción del ganado de todas clases, que es en lo que consiste la riqueza de la Confederación, se estimaba para primero de Enero de 1883 de esta manera:

ANIMALES	Número de cabezas.	Valor en pesetas.
Bueyes	14.206,498	558.259,960
Carneros	72,683,045	369.415,225
Caballos	4.856,808	97.136,160
Mulos	158,551	7.927,550
Cerdos	266,853	6.664,575
Cabras	757,599	3.787,795
Asnos	206,078	3.091,170
Producción total.	93.135,033 v. total	1,056.272,435 pesetas.

La cría del ganado representa en América la gran cultura: ese gran número de animales necesitan de un grande espacio de terreno, pues si se les encerrase en espacios estrechos, no dejarían de rebasar sus límites difundiendo por los territorios contiguos. Así es que no hay estancia que tenga menos de una legua cuadrada y de los mejores terrenos, y cuando no es así, las estancias tienen hasta quince y veinte leguas. Las 2,700 hectáreas que representa esta legua cuadrada bastan generalmente, en las provincias de Entre-Ríos y Buenos Aires, para el sostenimiento de 2,500 bueyes, 20,000 merinos ó 1,500 caballos. Dejando á un lado el consumo, cada tres años se duplica el ganado de las dos primeras clases que ahora acabamos de citar y cada cinco duplicase la tercera, así se estima que el ganado bovino produce al capital comprometido un 12 por ciento, y de un 15 á un 16 por ciento el empleado en los merinos.

El precio por cabeza de un animal adulto es de 75 pesetas por un buey; 100 por una mula; 60 por un caballo; 40 por un cerdo; 30 por un merino; y 7,50 por una oveja.

Por regla general no se cria el ganado sino por los beneficios que procura su lana, su cuero, su sebo, sus grasas, cuernos, huesos ó cenizas de estos. Sus carnes desecadas y saladas, hasta hace poco eran exclusivamente exportadas á Cuba y Norte América, y constituían el único alimento de los negros. Por golosina gustan también del *tasajo* los blancos, pero estos consumen poco. La emancipación de los negros del Norte, y la semi emancipación de los negros cubanos, pone á estos en condiciones de atender mejor á su alimentación. Nosotros no creemos que las carnes saladas de la República ni aun cuando la ciencia pudiese favorecer su transporte en condiciones mejores que las actuales, y el comercio las abaratase hasta el punto de llevar considerable ventaja á las carnes de reses recién sacrificadas pudieran sustituirse á estas ni aun para la alimentación de las clases labradora y obrera, acostumbradas á los jugos y blandura de las reses sacrificadas *ad hoc* para la alimentación. Nosotros creemos, pues, que fuera de los grandes centros de población donde es ya costumbre dar «gato por liebre», no se establecerá jamás el mercado del *tasajo*.

¿Se establecerá el mercado de las carnes frescas? ¿Es posible traer á Europa la carne de las reses sacrificadas en Buenos Aires, para aprovechar los cueros y las lanas? ¿Cuáles serán las consecuencias de esta importación caso de ser posible?

El problema científico puede darse por resuelto: el procedimiento frigorífico empleado por los Srs. Jullien Cavre de Marsella en 1880 dió excelentes resultados, y no sin asombro se vieron en Marsella los bueyes y carneros sacrificados en Buenos Aires todos de una pieza. Y bien, á pesar de esto, la empresa ha sido ruinoso, y los pocos cargamentos traídos á Francia apenas han podido colocarse á ínfimos precios. En Inglaterra ha sucedido lo mismo, donde hubo de venderse á cuatro y medio peniques el kilogramo. ¿Quiere esto decir que no tenga un porvenir este comercio? En modo alguno; antes se ha de confesar que lo tiene, por lo mismo que puede procurar cargamentos á los buques, y una alimentación saludable á un precio más abordable al trabajador europeo: ¿pero en qué proporción? Aquí está todo el problema comercial.

M. Emile Daiseaux hace constar á este efecto que; «El precio de la carne en Buenos Aires, es en la actualidad (Mayo de 1883) despues de haber sido un poco más elevado desde 1874 á 1882, 2'50 francos por carnero entero en el matadero de Buenos Aires. La carne de buey se vende á 4 francos las 25 libras tratándose de animales de buena carne y grasa, y mucho ménos para los que no reúnen tales circunstancias. No es pues el precio lo que detendría la exportación, si se mantuviera en ese mismo nivel el día en que se presentase la exportación en concurrencia: pero no se presentará, porque el día que lo hiciera para arrancar cantidades apreciables de carne, es decir, cantidades suficientes para inquietar el ganadero europeo, ese día, los precios de un salto se pondrían al más alto nivel que pudiesen alcanzar, y los fletes se elevarían al mismo tiempo á precios que impedirían toda exportación.

Las razones de esto son numerosas y fáciles de comprobar. Los innumerables rebaños de la Pampa, son una de tantas leyendas. La verdad es que significan bien poca cosa, sobre todo en presencia de lo que significa el consumo europeo, y aun el solo consumo francés para no ir más léjos. El consumo de la carne en Francia, en efecto, exige anualmente 15 millones de cabezas de ganado vacuno, y 22 millones de carneros. Ahora bien, la República Argentina entera, aun cuando sea siete veces más grande que Francia, solo tiene 14 millones de los primeros y 80 millones de carneros. Además anualmente consume, á pesar del reducido número de sus habitantes que no llegan á 3 millones, poco más ó ménos, el aumento anual de sus ganados; es decir que se sacrifican 2 millones de cabezas anualmente para el consumo, y además otro millón para el tasajo que se envía principalmente hoy á Cuba y al Brasil. La misma proporción tenemos para los carneros á juzgar por los 10 millones de pieles de su exportación, á los que hay que agregar otro millón que poco más ó ménos es lo que explotan las tannerías locales.

«El aumento de los rebaños, á pesar de las condiciones favorables que presenta la inmensidad de la fértil llanura bajo un clima privilegiado, es pues lenta, y la materia exportable muy reducida en proporción de las cifras que dá el consumo de la carne en Francia. Pero admitamos que la Pampa pueda producir esas cantidades que le presta la leyenda; que pueda exportar dos millones de carneros por ejemplo, es decir, el décimo del consumo de la carne de carnero en Francia. Para expedir esta cantidad que representaría un flete de 60,000 toneladas, se necesitarían 300 vapores, provistos de las instalaciones necesarias para transportar cada uno seis mil carneros, lo que se considera hoy poco más ó menos como un máximun. La Pampa, ciertamente podría suministrar á la exportación cuando esta se la pidiera esta cantidad, en realidad mínima para ella, pero no más importante para los mercados que la recibirían: así pues no tendrían sus cargamentos influencia alguna en el mercado productor, ni en el consumo.

»Para que la Pampa fuese un concurrente sería necesario que se aumentara la cifra en proporciones considerables, y para ello lo primero sería encontrar nuevos procedimientos de multiplicación de los ganados; y luego los medios de transporte tendrían que mejorarse mucho.

»Para que un buque cargue diariamente 10,000 carneros en Buenos Aires, ó sean 3.650,000

al año, sería necesario poseer una flota de 90 vapores de grandes dimensiones. Ahora bien, esta flota no existe, y el día que existiera, el ganadero solicitado por todas partes aumentaría de tal modo los precios que no habría más remedio que atracar los vapores y desmantelarlos.»

Hemos tratado este punto detalladamente por lo que puede convenir al comercio, aun cuando la ruda lección sufrida por la dicha casa de comercio de Marsella habrá servido para que ni nuestros comerciantes, ni nuestros capitalistas, se dejen cojer en empresas que no tienen una base realmente económica y comercial.

Posible es que lo vean así lo mismos argentinos, y por esto sin duda atienden la producción agrícola con marcado interés, empleando en ella el mayor número de brazos posible á despecho del corto número de sus habitantes, de modo que ya hoy no solo basta para satisfacer todas las necesidades de los habitantes de la República Argentina, si que hasta para esportar sobrantes que en el año de 1883 se evaluaron en 100 millones de kilogramos de maíz, 325 millones de lino que representan un valor en venta igual á 200 millones de pesetas. Además de esto, se cultiva también el trigo en las provincias de Tucuman, Santa Fé, Córdoba, Entre Ríos, Catamarca, San Luis, en donde los productos de este cereal varían entre 14 y 25 hectólitros por hectárea, así como también la viña en las provincias de Tucuman, Catamarca, Salto y Buenos Aires. Esta última, tiene 354,189 hectáreas cultivadas y repartidas de la siguiente manera:

Maiz.	100,497 hectáreas.
Trigo.	87,364 »
Arboles frutales y plantas industriales	758,267 »
Alfalfa.	36,156 »
Lino.	29,221 »
Patatas.	17,618 »
Hortalizas.	7,706 »
Viñedos.	5,191 »

El gobierno, las diputaciones provinciales, los municipios y los mismos particulares han rivalizado en el celo desplegado para la formación y fomento de las colonias agrícolas donde los inmigrantes y sus familias encuentran al llegar de Europa, terrenos que pueden adquirir á bajos precios y con todas las facilidades posibles para su pago, útiles y animales de labor, provisiones, muebles y otros objetos de primera necesidad. Así por lo menos lo asegura M. Latzina, y nosotros creemos que, en efecto, así sucede en parte; mas tampoco debemos pasar en silencio lo que acerca de este punto ha dicho repetidamente la prensa española que en varias ocasiones se ha visto en la necesidad de relatar los tristes resultados y la amarga experiencia que han sacado de esas pretendidas facilidades algunos centenares de infelices españoles que reducidos por algunos reclutadores de colonos abandonaron su patria y hubieron de volver á ella (los que pudieron) en peor situación de la que antes tenían.

No es esto decir que neguemos las ventajas que tal vez ofrezca la República Argentina á los emigrantes por la cuenta que les tiene, y tampoco negaremos que si algunos colonos y en determinadas circunstancias les haya ocurrido al llegar al Plata lo que de todos asegura M. Latzina; pero sin indicar que no pueden dejar de ser exageradamente recargados los brillantes colores con que nos pinta ese cuadro de felicidad y bienandanza junto á las feraces márgenes de aquel caudaloso río. Enhorabuena que un labrador inteligente, activo, enérgico, resuelto y perseverante, ponga su esperanza en el Plata si no halla en su patria modo honesto y seguro de subsistir, pero el que no se halla en tan apurado caso ó el que no reúna aquellas cinco condiciones indispensables en todo colono que se aventura en lejanas y apartadas tierras, este vale más que sufra la miseria y muera en su casa antes que arrastrarla y morir entre gente extraña.

Continuando ahora el exámen de la situación agrícola de la República Argentina, diremos que la provincia de Santa Fé contiene 55 colonias que tienen una población total de